

ACTA

HEREDIANA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA
SEGUNDA ÉPOCA, VOLUMEN 37
ABRIL - SEPTIEMBRE 2005

HERMILIO VALDIZÁN



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Facultad de Medicina
UBHCD

HERMILIO VALDIZÁN (1885-1929), FEDATARIO DE LA MEDICINA PERUANA

INTRODUCCIÓN

Dejo a un lado el temor que debería tener por escribir un ensayo crítico sobre la obra que realizó Hermilio Valdizán, el gran historiador de la medicina peruana. Me protejo de contagiarme del mismo miedo que él declaró poseer, cuando estudió a Hipólito Unanue; y, dijo: *Una personalidad tan polifásica amedrenta a quienes intentan estudiarla.*¹



Retrato póstumo, al óleo, de Valdizán por José Sabogal, en 1935, que ahora cuelga en el salón de sesiones de la Academia Nacional de Medicina. Él tuvo facciones caucásicas, de pelo castaño claro, ojos azules, de estatura mediana, más baja que alta, con una sonrisa casi imperceptible que inspiraba confianza; fue un empedernido fumador. Nació en Huánuco, en la parte central andina, de la cuenca del río Huallaga, del matrimonio de don Hermilio Valdizán, de origen vascuence, con Juana Medrano, “de familia ho-

norable y modesta”.² Después del deceso de su padre vino a Lima a estudiar en la prestigiosa escuela secundaria del Colegio “Pedro A. Labarthe”, pagando sus estudios con trabajo de docente en esa misma institución. Fue periodista y brillante universitario, en la Facultad de Medicina de San Marcos. Viajó a Italia y otros países del viejo continente a perfeccionarse en psiquiatría y enfermedades del sistema nervioso. Fue un sincero defensor del orden establecido; por eso es que se opuso tenazmente y sufrió mucho por la revuelta universitaria durante la llamada “Reforma Universitaria” de 1919.³

Por otro lado, no es la ignorante vanidad la que impide amedrentarme ante esta tarea sino la convicción de la simpatía, podría calificarse como cariño, que despierta la figura del profesor Hermilio Valdizán. Leer su vasta y variada obra produce un sentimiento de familiaridad; porque sus ensayos, crónicas, biografías, recopilaciones historiográficas, trabajos de ciencia médica, anécdotas humorísticas o las conmovedoras dedicatorias a sus hijos o a sus pacientes generan simpatía. Es como si alguien, muy cerca de uno le estuviese relatando con lucidez los avatares de la vida peruana.

Valdizán fue una persona terrenal, de carne y hueso, como cualquier mortal que cumple su papel en la vida con el propósito honesto de realizar un anhelo; que, en su caso, fue el de ejercer la profesión de médico para estudiar, diagnosticar, curar y prevenir las enfermedades. Se especializó en psiquiatría y, como parte de la condición de un buen médico, tuvo la irrefrenable inclinación por empaparse de humanismo, en el significado más amplio de la palabra. Ello, no por su especialización en las enfermedades de la mente; sino porque se dio cuenta, desde muy temprano, que la

1. Valdizán, Hermilio: “Hipólito Unanue, Padre de la Medicina Peruana”. En: *La Facultad de Medicina de Lima*. Tomo II. Segunda Edición. 1927, Imprenta Sanmartí y Cia., Lima; p.: 2. Se trató de un estado de ánimo, que brotó en la mente de varias personalidades de su época, caracterizado por una admiración totémica hacia ciertas figuras de la medicina peruana, como a Unanue, venerándolas envueltas con un halo de misterio, leyenda y grandiosidad, que a veces, no concuerda con la verdad.

2. Mariátegui, Javier: *Hermilio Valdizán. El proyecto de una Psiquiatría Peruana*. 1981. Biblioteca de Psiquiatría Peruana, p.: 9.

3. Valega, Juan Francisco: “*Mis recuerdos de Hermilio Valdizán*”, en: Valdizán, Hermilio: *Diccionario de Medicina Peruana*, Tomo II; 1938, Sociedad Médica “Daniel Alcides Carrión”. Lima.

medicina, como dijo el gran patólogo Rudolf Virchow, es una disciplina, por igual científica y social.

“No ha sido pueril empeño de recorrer sendas inexploradas, por los nuestros, en los vastos dominios de la Medicina Social, el que nos ha decidido a ofrecer este ensayo de Criminología... Ha sido el conocimiento de muchos vacíos que se halla al recorrer los anales de la contribución profesional a tema de tan indiscutida e indiscutible importancia...”. Así, con estilo directo y contundente, característico en él, escribió el párrafo inicial de su tesis de bachiller en Medicina, sobre las características de la delincuencia en el Perú, en 1909.⁴ Podría decirse que ése fue su debut en los *vastos dominios de la Medicina Social*. Esa fue, durante su corta existencia que duró sólo 44 años, la fuente de inspiración de sus principales contribuciones en la precaria búsqueda de la realidad peruana.⁵

Para los estudiosos de la historia de la medicina peruana leer lo que ha dejado Hermilio Valdizán es, sobre todo, recorrer un camino afirmado en realidades tangibles. Lo admirable en él es que hace más de 80 años mostró un desusado rigor para exponer sus fuentes heurísticas. Tuvo especial cuidado por describir los acontecimientos del desarrollo de la medicina con el respaldo de fuentes históricas concretas. Su labor en el campo de la historia de la medicina es la de un auténtico relator; es decir, la de aquél fedatario de los hechos que son juzgados por la posteridad. Los investigadores, hoy día, tienen la confianza en los derroteros que el maestro consiguió para sus múltiples escritos.

El objetivo del presente trabajo se centra en estudiar las publicaciones sobre la historia de la medicina

peruana de Valdizán. Hacer un repaso de los principales aspectos de sus trabajos en ese tema es muy importante, ya que a más de setenta y cinco años de su desaparición se nota una escasa difusión de sus principales obras. Su numen fue analizar la realidad peruana en sus variados aspectos, desde el más antiguo pensamiento médico de la prehistoria andina hasta los avances de la biomedicina contemporánea de su tiempo, pasando por el virreinato y la república, exponiendo los aspectos científicos, sociales, y folclóricos. Una buena parte de sus contribuciones en el campo de la historia de la medicina fueron primicias, nunca antes expuestas. La revisión crítica de sus trabajos no ha sido aún realizada; por eso, para entender a cabalidad la lectura de los trabajos de este egregio historiador hay que comentarlos para despertar el interés que él y su obra merecen.

Después de los muy importantes estudios por diversos observadores de la obra de Valdizán; especialmente los de Honorio Delgado,⁶ Javier Mariátegui,⁷ Carlos Enrique Paz Soldán,⁸ Juan Francisco Valega, Juan B. Lastres⁹ o de personalidades ajenas a la medicina como José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez se supone que no habría espacio para contribuir con originalidad en el tema. Sin embargo, revisando la bibliografía, uno se encuentra

4. Valdizán, Hermilio: *La Delincuencia en el Perú, sus factores etiológicos*. 1909. Documento original mecanografiado por el propio autor, con la autógrafa del Decano Manuel C. Barrios.

5. Javier Mariátegui, el notable psiquiatra y publicista médico –además de “nieto intelectual” de Valdizán, figurativamente hablando, como psiquiatra y humanista– coincidirá, con seguridad, con este punto de vista.

6. Delgado, Honorio: “Hermilio Valdizán”. 1930. *Nueva Revista Peruana*. Vol. 2. pp.: 10-28.

7. Mariátegui, Javier: *Hermilio Valdizán. El proyecto de una Psiquiatría Peruana*. 1981, Biblioteca de Psiquiatría Peruana (Librería Editorial Minerva), Lima. Esta obra es el más completo análisis de la actividad académica de Valdizán, con énfasis en los aportes primigenios para la implantación de la psiquiatría en el Perú, así como la formación de profesionales dedicados a esa especialidad.

8. Paz Soldán, Carlos Enrique: “El médico que fue maestro”, en: *Decanos, Maestros y Médicos de la Facultad de Medicina de Lima*. 1957. Biblioteca de Cultura Sanitaria, Instituto de Medicina Social, Lima, pp.: 207-219. Se trata de la transcripción del discurso de orden que pronunció el autor, en la Academia Nacional de Medicina, con ocasión de una sesión para rendir homenaje a la figura de Valdizán, el día 27 de diciembre de 1935. En esa ocasión se colgó en la sala de sesiones de la Academia, el retrato pintado por José Sabogal.

9. Lastres, Juan B.: “La Obra Histórica de Hermilio Valdizán”. 1940, *Archivos Peruanos de Higiene Mental*. Vol. 4, pp.: 1-31.



HERMILIO VALDIZÁN

que, en dichos estudios, hay poca profundidad en el análisis de los trabajos de Valdizán en el campo de la historia de la medicina. Fueron, los aportes de Valdizán, sobresalientes trabajos de rememoración de las disciplinas de sanar y prevenir enfermedades que se desarrollaron en el territorio los que merecen una mayor profundidad en los comentarios, críticas y estímulos para su ulterior desarrollo de lo que hasta ahora existe. Casi todos los estudiosos de la vida y obra de este singular personaje lo han hecho para destacar su labor como médico psiquiatra y neurólogo o de educador médico, campos en los que él, también, destacó. El importante y exclusivo trabajo de Lastres sobre el específico tema de la Historia de la Medicina, en la obra de Valdizán, está dedicado principalmente a encomiar, muy merecidamente, su esfuerzo por estudiar esa importante rama del patrimonio cultural del Perú, dejando a un lado el análisis crítico.

La Historia de la Medicina, en los últimos tiempos, está tomando un rumbo novedoso. No sólo debe considerársele como la remembranza laudatoria y nostálgica de personajes, hechos o instituciones que por haber fenecido son merecedoras de elogios, muchas veces exagerados o inmerecidos. *De mortuus nil nisi bonus* dejó de ser el logotipo de la historia de la medicina, porque ahora es, sobre todo, el análisis técnico y científico de la evolución de las ideas –incluyendo los aciertos y tropiezos cometidos en la búsqueda de la verdad– con la finalidad de servir de instrumento de progreso de la ciencia actual. A esto debe agregarse las demostraciones sobre el impacto del ejercicio de la medicina en la sociedad, especialmente la exposición de las reacciones del pueblo frente a sus problemas de salud. Valdizán en estos dos tópicos fue un precursor. Nadie, hasta ahora, ha exaltado los extraordinarios trabajos de crítica y análisis de la evolución de la medicina y de la percepción que el pueblo tuvo de los médicos y de los procedimientos de curación o prevención de las enfermedades, como él sí lo hizo. Para la mayoría, don Hermilio Valdizán, fue sólo un tradicional historiador de la medicina peruana y no

un precursor en el correcto uso de las fuentes para el progreso de las ideas médicas.¹⁰

La historiografía

Valdizán fue un apasionado bibliógrafo. Sus recopilaciones historiográficas son verdaderos monumentos esculpidos para perennizar la historia de la medicina peruana. *Apuntes para la Bibliografía Médica Peruana*, publicado en 1928, un año antes de su muerte, es la más extraordinaria, también es la única, recopilación de la producción bibliográfica médica de la etapa colonial, que abarca de 1602 a 1791.¹¹ Enfermo, con la insuficiencia cardíaca que lo arrojó a la tumba, recopiló con minuciosidad casi maniaca, los títulos y los contenidos de trabajos sobre medicina, cirugía o temas afines que fueron escritos, en el virreinato del Perú, durante casi tres siglos. La investigación la realizó en los vetustos y majestuosos salones del antiguo edificio de la Biblioteca Nacional. Con este motivo, con el dolor propio de todo peruano ilustrado, comprobó el despojo depredador del invasor chileno que, como inconfesable trofeo de guerra, confiscó nuestro acerbo bibliográfico atesorado en la Biblioteca Nacional. Con seguridad, miró con envidia que el mayor experto en bibliografía peruana fuese el chileno don José Toribio Medina, quien merced al saqueo de dicha biblioteca pudo publicar, en Chile, sobre la riqueza de la producción literaria peruana.¹² En 1911, poco antes de su viaje de perfeccionamiento a Europa, estuvo en Chile para conocer de primera mano, con el célebre historiógrafo Medina.¹³

10. Para tener una idea, aunque sea resumida, de las nuevas tendencias en el énfasis de la medicina está el trabajo de Roy Porter en: *Blood and Guts, a short history of Medicine* (2002, W. W. Norton & Company, New York and London). En el impacto que la medicina moderna tiene en la sociedad hay numerosos y variados trabajos, por ejemplo el libro de Lynn Payer: *Disease-Mongers: How Doctors, Drug Companies, and Inserers are Making You Feel Sick*. 1992 (John Wiley & Sons, New York).

11. Valdizán, Hermilio: *Apuntes para la bibliografía Médica Peruana*. 1928, Imprenta Americana, Lima (23x16 cm. Con 390 carillas).

12. Medina, José Toribio: *La Imprenta en Lima*. 1904, (Según las citas de Valdizán de los diversos tomos de esta vasta obra).

13. Mariátegui, Javier: *Hermilio Valdizán* (Op. Cit.).

En dichos *Apuntes*, Valdizán, que no contó con los recursos necesarios para una investigación tan importante; sin embargo, hizo transcripciones textuales de las obras que consideró oportunas, aparte de hacer un listado cronológico de las publicaciones anotando las fuentes y el lugar de su presencia. Así, por ejemplo, copió textualmente la obra de Francisco Bermejo y Roldán, sobre Sarampión, publicada en Lima en 1694.¹⁴ Ese trabajo fue realizado por orden del virrey, el conde de Moncloa, como consecuencia de una grave epidemia, que asoló una buena parte de la región andina. Esta enfermedad fue una de las tres plagas, traídas por los europeos que, junto a la viruela y la gripe, ayudaron a consolidar el yugo español. Esa publicación, cuyo único ejemplar en el Perú,¹⁵ existía gracias a la labor de reconstrucción de posguerra que realizó Ricardo Palma, desapareció en el incendio de la Biblioteca Nacional, en 1943. Tiene la importancia de ser producto de un trabajo de observación directa de casos de esta enfermedad en nativos; incluyendo una serie de seis autopsias practicadas por los cirujanos limeños, que son toda una primicia mundial, ya que en la monumental obra de Morgagni, *De Sedibus et Cuasis Morborum per Anatomen Indagatis*,¹⁶ 1761, con más de mil autopsias, publicada poco menos de un siglo después del trabajo de Bermejo no existe ningún caso de dicha enfermedad. Seguramente por ello, Valdizán, transcribió fielmente el texto completo, con el primer caso de la literatura mundial de “hepatización”, de los pulmones—léase neumonía—en sarampión. En resumen se trata de uno de los estudios médicos más importantes de la era colonial. Tiene el adicional interés de mostrar que las disecciones anatómicas, con fines de estudio académico, fueron practicadas en Lima mucho antes de la era de Unanue.

Hay, en esta misma recopilación, otras transcripciones textuales, como la obra titulada: *Evidencia de la Circulación de la Sangre*,¹⁷ del médico italiano Federico Bottoni, publicada en Lima, en 1723, dando cuenta de los más importantes avances de la ciencia médica que se habían producido hasta entonces; especialmente el trabajo pionero de William Harvey, de 1628. Da la impresión que el concepto galénico del flujo sanguíneo, casi cien años después de la aparición de *De Motu Cordis*,¹⁸ todavía primaba en la mente de los médicos peruanos, hasta que fuera expuesto por ese italiano, que vino al Perú como médico y traductor de la Santa Inquisición del Tribunal de Lima. Otra novedad que divulgó, Bottoni, en ese libro fue el descubrimiento del holandés Antonio van Leeuwenhoek (1632-1723) sobre la existencia de los descubiertos gracias al maravilloso aparato inventado por él mismo: el microscopio; cuenta, el holandés, que observó en la sangre ... *unos cuerpecillos o moléculas redondas... nadantes corpúsculos...* Fue Valdizán, gracias a este estudio historiográfico, quien mostró el estado de la medicina en Lima, entre los siglos XVI y XVII.

En este mismo *Apuntes* está transcrito parte del trabajo de José Rivilla Bonet y Pueyó (1645-1722) *Desvíos de la Naturaleza o Tratado del Origen de los Monstruos; a que va Añadido un Compendio de Curaciones Chyrgurgicas en Monstruosos Accidentes*. Este cirujano limeño, graduado en San Marcos, autor legítimo de esta obra que fue publicada por compulsión del virrey para estudiar un monstruo, nacido con dos cuerpos torácicos, dos cabezas, cuatro brazos, un abdomen y dos piernas.¹⁹ Una lectura imparcial de la descripción de los hallazgos anatómicos encontrados

14. Bermejo y Roldán, Francisco: *Discurso de la Enfermedad del Sarampión Experimentado en la Ciudad de los Reyes del Perú*. 1694; J. Contreras y Alvarado, Lima (Valdizán, Op. Cit. pp.: 29-50).

15. Se puede encontrar otros ejemplares en Chile y en el Wellcome Institute de Londres.

16. Morgagni, John Baptist: *The Seats and Causes of Diseases Investigated by Anatomy*. (Translated by Benjamin Alexander). 1769, Millar and Cadell, London.

17. Bottoni, Federico: *Evidencia de la Circulación de la Sangre*. 1723, Ignacio de Luna, Lima.

18. Harvey, William: *Exercitatio Anatomica de Motu CORDES et Sanguinis in Animalibus*. 1628; Guelmi Fitzeri, Fracofurti.

19. José Rivilla y Pueyó era Protocirujano y Cirujano de Cámara del Virrey Conde de la Moncloa, por consiguiente, él era el encargado de practicar cualquier tarea oficial concerniente a los exámenes anatómicos. Resulta contrario a la verdad documentada atribuir a Pedro Peralta y Barnuevo (1664-1743) la autoría de este opúsculo.

así como la correcta interpretación de los mismos denota que, para eso, se requería tener experiencia en la disección cadavérica, como la de un cirujano latino con la experiencia y habilidad de Rivilla Bonet. Él fue nada menos que Protocirujano y Cirujano de Cámara del Virrey. Resulta así injusto que varios historiadores, incluyendo a Valdizán, influidos por el desprecio que tuvo Unanue por los cirujanos de la colonia, le hayan negado la autoría de este trabajo. Resulta así injusto atribuir al “sabio” Pedro Peralta y Barnuevo la autoría de esta obra, incluyendo el calificativo de *usurpador* con el que Valdizán²⁰ motejó al mayor cirujano que tuvo Lima, en los tiempos coloniales.

En el apéndice del trabajo de Rivilla titulado *Compendio de Curaciones Chyrurgicas*, que Valdizán no transcribió, hay un grupo de protocolos, muy bien documentados, de intervenciones quirúrgicas que testimonian el progreso de la cirugía de esos tiempos. Rivilla fue un notable cirujano, al que no se ha dado el merecido crédito, él fue el que realizó nada menos que la primera extirpación de la glándula tiroides, por un monstruoso bocio, jamás antes hecha en el mundo, con identificación del enfermo así como una larga sobrevivencia; también, él realizó la primera traqueotomía en el Perú.²¹ Aunque Valdizán no transcribió las operaciones que Rivilla relató, en esa su obra, las comentó así: *... deberán ser leídas cuando se intente hacer la historia de la Cirugía peruana...*

Otra notable recopilación, corroborando la compulsión que tuvo Valdizán por la historiografía, es el índice de estudios sobre la enfermedad llamada “verruga peruana” o “Enfermedad de Carrión”.²² Esta

investigación la realizó para una edición extraordinaria de la revista *Anales de la Facultad de Medicina*, de la que, dicho sea de paso, fue su fundador, además de señalar el sendero de calidad académica que debe tener la publicación de una facultad de medicina. Ese número fue publicado para conmemorar el medio siglo de la muerte de Daniel Alcides Carrión. Allí consignó 236 títulos, desde los relatos de los cronistas de la conquista hasta los trabajos de tesis, en 1926. Con esa tendencia a la veracidad en la documentación ilustró, esta recopilación, con una fotografía auténtica de Daniel Carrión realizada por el famoso fotógrafo francés Eugenio Courret. Esta imagen tiene una escasa popularidad entre quienes se niegan a considerar a Carrión como un genuino nativo de los Andes. Gracias al apego por la verdad documentada de Valdizán se puede hoy verificar que el mártir de la medicina peruana era un genuino representante de la clase social emergente que irrumpe de manera incontenible, a pesar de la discriminación racial y de casta existente hasta ahora.

Por último para finalizar con el tema de la afición bibliográfica de Valdizán, que, necesariamente, no es el total de este tipo de revisiones que él produjo, es: *Publicaciones Médicas del doctor José Casimiro Ulloa*.²³ Este médico (1829-1891), uno de los fundadores de la Facultad de Medicina, en la Universidad de San Marcos, fue un prolífico escritor de artículos médicos, de política partidaria y de ideas sociales. Fue, por ejemplo, el autor del opúsculo panfletario titulado *El Perú en 1853*,²⁴ en el que denunció la corrupción de los gobiernos militaristas. Fue publicado en París y, su lectura en el Perú, produjo el incendio de los ánimos de la juventud universitaria. Dicen los historiadores que esos jóvenes, una buena parte estudiantes de medicina,

20. Valdizán, Hermilio: *La Facultad de Medicina de Lima, 1811-1911*. 1911, Sanmarti y Cia, Lima; p.: 49. Aquí Valdizán habla de “José Revilla (sic) el usurpador de Peralta”.

21. García Cáceres, Uriel: “Azañas (sic) de la Ignorancia, que parece obra de sabios, una exitosa tiroidectomía en el Siglo XVII” 1998; *Acta Herediana*, Vol. 16 (Segunda Etapa), Lima, pp.: 21-36.

22. Valdizán, Hermilio: “Apuntes para una bibliografía peruana de la enfermedad de Carrión”. 1925, *Anales de la Facultad de Medicina*, Número Extraordinario, 1º de Octubre de 1925.

23. Valdizán, Hermilio: *Publicaciones Médicas del doctor José Casimiro Ulloa*. Tomo I y Tomo II. 1924, Imprenta del Asilo “Víctor Larco Herrera”, Lima.

24. Este opúsculo editado en París, sin datos de origen ni de autor es atribuido a Casimiro Ulloa, según una versión recogida, por el autor de este trabajo, de labios de Jorge Basadre, durante varias tertulias sobre las ideas políticas que originaron el desprestigio del gobierno, militarista y corrupto, del general Echenique.

fueron el soporte ideológico de la revolución restauradora de Ramón Castilla contra Rufino Echenique.

Todos los 446 trabajos de Ulloa, sobre temas médicos, desde 1856 a 1891, recopilados por Valdizán, son opiniones, noticias y comentarios, ninguno constituyó un aporte original al conocimiento médico, y, que Ulloa jamás produjo. Él fue, indudablemente, el médico mejor informado del país, un publicista muy elocuente. El estudio que Valdizán hizo sobre la obra de este médico es un merecido elogio a un hombre que durante toda su vida fue un impulsor del progreso de las disciplinas médicas, especialmente de la psiquiatría. Con mucho acierto, dijo de él: *Obra multifacetaria (sic) la de Ulloa, hay en ella, al mismo tiempo que profundidad y erudición de algunos estudios, la característica "periodística" fluidez de la nota escrita bajo la presión de premuras de tiempo y de exigencias informativas....*²⁵ Valdizán, con esta apreciación, demostró su agudo sentido de observación, que siempre fue ajeno a la ciega o hueca palabrería laudatoria de otros panegiristas del pasado médico peruano, salvo con Unanue.

El folclore y la medicina

La Medicina Popular Peruana, en colaboración con Ángel Maldonado,²⁶ es un estudio académico de la más grande importancia, en tres tomos, publicado en 1922. *Habiendo dedicado buena suma de esfuerzos y de afecto al estudio de la Medicina Peruana, hemos llevado a cabo este intento de sistematización de nuestro "folclore" médico que entregamos al interés afectuoso de aquellos a quienes preocupa la formación posible de una ciencia médica peruana...* (Párrafo inicial del prólogo de esa obra) Esta obra constituye la piedra angular de los estudios etnológicos, antropológicos e históricos de la medicina popular peruana. El primer tomo está

dedicado a la descripción concatenada de los mitos, brujerías, curaciones místicas, creencias folclóricas, prácticas quirúrgicas, sexualidad y métodos médico quirúrgicos de terapéutica.

Este primer tomo es producto de un meditado estudio sistemático de la medicina popular y de la percepción que la población, en todos los estratos de la sociedad, tiene sobre las enfermedades, las curaciones y la importancia de los órganos en la salud. Es indudable que este estudio servirá como un hito fundamental para la comparación entre las creencias folclóricas sobre la salud y la enfermedad; sobre todo para reforzar la tesis de la uniformidad con la que el cerebro humano reacciona frente a diversos retos, sean estos peligros o situaciones sin explicación inmediata, que caen en lo que se llama misterio. Este aspecto de la historia de la antropología médica está en la palestra de diversos estudios, especialmente importante son los aportes que Sherwin Nuland²⁷ realiza sobre la percepción en la sociedad contemporánea, entre los legos, de las enfermedades, de las supuestas o reales influencias que tienen determinados órganos, como el estómago o el corazón, sobre la mente o la salud general. El médico moderno debe estar actualizado en estos moldes de percepción de la población para optimizar su trato con sus pacientes. Por eso, el trabajo de Valdizán y Maldonado debiera ser materia de lectura prolija por los modernos médicos peruanos.

Es pura coincidencia el hecho que Sir George Frazer (1854-1941), el mismo año de la publicación de la obra de Valdizán y Maldonado, 1922, sacó a la luz su monumental *La Rama Dorada*,²⁸ con observaciones

25. Carta de Valdizán a don Abel Ulloa, uno de los hijos de don Casimiro, de octubre 3 de 1924, publicada en el proemio de *Publicaciones Médicas del doctor José Casimiro Ulloa* (Op. Cit. p.: LIII).

26. Valdizán, Hermilio y Maldonado, Ángel: *La Medicina Popular Peruana*. 1922. Tomos I, II y III. Imprenta Torres Aguirre, Lima.

27. Nuland, Sherwin: *The Mysteries Within, A Surgeon Reflects on Medical Myths*. 2000, Simon & Schuster, New York. Aquí Nuland, un profesor de cirugía, en Yale, dedicado a la historia de la medicina, está en proceso de desarrollar estudios sobre el impacto de la medicina contemporánea en la sociedad. Así por ejemplo su libro: *How we die, Reflections on the Life's Final Chapter* (1993, Vintage Books, Random House, Inc.) representa un esfuerzo por comprender las ideas de muerte y salud en la vida actual, con todo el avance de la ciencia.

28. Frazer, George: *The Golden Bough, a Study in Magic and Religion*. 1922. Abridged Edition. Collier Books. New York. Esta obra contiene numerosas referencias sobre las civilizaciones precolombinas de la región andina.

de comparación –entre las diversas civilizaciones, incluyendo a las andinas, a través de los tiempos y lugares de todo el mundo– sobre las creencias mágicas y religiosas, muchas con ideas de curaciones y estados de salud o enfermedad. Al comparar ambas obras se puede reforzar la idea que “no hay nada nuevo bajo el sol” ya que las creencias míticas, religiosas, de salud y enfermedad tienen moldes estereotipados de desarrollo, entre todas las culturas del orbe, con variantes influenciadas por el entorno ecológico. Como sea, *La Medicina Popular Peruana* es para la región andina un valioso hito. A Frazer, por un lado, y, por el otro, a Valdizán y Maldonado les hubiese sido muy útil intercambiar entrambos sus observaciones y estudios; y, de ese hipotético encuentro, el autor inglés hubiese salido ganancioso por las novedosas observaciones de estos dos peruanos.

El segundo tomo, constituye una versión magistral de la farmacopea naturista de la región andina. Hasta ahora son pocas las recopilaciones que la puedan superar. Sigue, en cierto modo, el estilo trazado en la antigüedad por Dioscórides²⁹ y los que, siglos después, transcribieron su obra con agregados; especialmente los españoles Andrés Laguna³⁰ (1511-1559) y Francisco Suárez de Rivera³¹ (c.1686-1758). Se trata de describir las plantas, con ilustraciones, y los principios medicinales, de origen animal o mineral, para luego comentar las características de cada ejemplo, con comentarios de diversos autores. El estudio de este tomo es verdaderamente insuperable porque está basado en la basta experiencia personal acumulada por ambos investigadores. Además tiene ilustraciones con fotografías y grabados. Fernando Cabieses, ha realizado, hace

poco, un meritorio esfuerzo al actualizar, en cierto modo, el trabajo clásico³² que aquí se comenta.

En este segundo tomo hay notables revisiones de plantas. Una es la de la papa (*Solanum tuberosum*, L.), ese alimento que representa el legado más importante que las civilizaciones de los altos Andes han hecho a la humanidad. El estudio y análisis histórico sobre este tubérculo es, para la época que fuera publicado, una verdadera primicia que sólo ha sido superada por los modernos estudios científicos de Carlos Ochoa³³ y los investigadores del Instituto Internacional de la Papa.³⁴ En este mismo análisis los autores se ocuparon de plantas introducidas por los europeos al territorio andino, que al adaptarse al medio sufrieron los cambios. La cebolla o el aloe, por ejemplo, fueron parte del intercambio biológico que hubo, después del descubrimiento de América y la conquista.

El tercer tomo de *La Medicina Popular Peruana* está dedicado a la transcripción textual de cuatro documentos. Uno, es el inventario y tasación de la existencia de la botica del Colegio San Pablo, cuando en 1770 los jesuitas fueron expulsados de los dominios españoles. Los otros tres son recetarios populares con múltiples fórmulas, procedimientos curativos y creencias para la prevención y curación de las diversas dolencias. Los cuatro documentos constituyen, hasta ahora la única demostración del intercambio, o mestizaje, de la terapéutica médica. Si se compara la farmacopea europea, especialmente la española, con la de los andinos se notará que muchos de los “remedios” y recetas de la medicina traída por la cultura “civilizada” no diferían mayormente de las de los nativos. Por ejemplo, el uso de las excretas como medicamentos se usaba tanto en

29. Pedazio Dioscórides. Médico griego del siglo 500 d.C. que escribió un código en griego, con ilustraciones.

30. Se sabe que Andrés Laguna, el médico graduado en Salamanca, publicó una suerte de reedición del código o *Materia Médica* de Dioscórides, con comentarios propios agregados y actualizados así como ilustraciones, con las nuevas técnicas de impresión, que aparecieron en el siglo XVI.

31. Suárez de Rivera, Francisco: *Pedacio Dioscórides, Anotado por el doctor Andrés Laguna*. 1733, Tomo I y Tomo II. Imprenta de Domingo Fernández, Madrid.

32. Cabieses, Fernando: *Apuntes de Medicina Tradicional, la racionalización de lo irracional*. 1993. A y B Editores, Lima.

33. Ochoa, Carlos: *The Potatoes of South America, Bolivia*. 1990. Cambridge University Press, Cambridge. Además por el mismo autor: *Las Papas de Sudamérica. Perú*. 1999; Centro Internacional de la Papa, Lima.

34. Graves Christine, Editora: *La Papa Tesoro de los Andes, de la Agricultura a la Cultura*. 2000; Centro Internacional de la Papa, Lima.

los recetarios folclóricos como en la docta botica de San Pablo, en la que se expendían sólo medicamentos importados de España. Para despejar dudas hay que revisar las farmacopeas oficiales de la época en las que están consignadas como remedios aceptados por las comunidades supuestamente civilizadas, como brea de muertos y excrementos en polvo, humanos o de otros animales.³⁵

La sátira y la anécdota como instrumentos de la historia de la medicina

Como todo buen historiador de la medicina, Hermilio Valdizán, manejó la sátira, la caricatura burlesca y la anécdota como instrumentos para la demostración de situaciones y el verdadero carácter de las diversas personalidades. En este aspecto fue un verdadero precursor desde que sólo muy recientemente se está tomando en cuenta este género literario como un útil medio para representar los acontecimientos históricos. La sátira, la caricatura o la anécdota cuando no son producto de una malsana distorsión de la verdad tienen la virtud de exagerar las características buenas o malas de personas o situaciones, por consiguiente, son testimonios de la realidad.

La anécdota tiene un valor considerable en la historia; ella es, por decirlo así, un verdadero comprimido histórico, de una elocuencia a las veces más considerable que muchas páginas. Y tiene la ventaja grandísima de expresar sintéticamente, con laconismo que hace la percepción más intensa, las características esenciales de épocas y personas... Y aún a esta ventaja aquella de consignar características que escapan a la estudiada seriedad de la historia o a equivocadas interpretaciones del respeto que épocas y personas deben merecerle al his-

*toriador.*³⁶ Así lo proclamó, en el prólogo de un ameno opúsculo, ilustrado con caricaturas, titulado *Anecdótica Médica Peruana*, adelantándose en muchas décadas, a los modernos historiadores de la medicina; sobre todo, por la importancia que hoy se da al entorno social, económico y cultural para la correcta interpretación de la disciplina médica. La sátira mezclada con la anécdota expone los hechos reales de manera más genuina. Ese estilo de exponer la historia de la medicina tiene hoy día gran popularidad, tal como se aprecia en la obra del historiador inglés Roy Porter.³⁷

Nunca se sabría, si no fuera por Valdizán, que a principios del siglo XX, cuando la medicina científica estaba ya entronizada en la enseñanza universitaria, en Lima, todavía se propugnaba, en la Facultad de Medicina, el uso de sanguijuelas para el tratamiento de las enfermedades infecciosas. *¿Cuántas sanguijuelas aplica usted en la neumonía? - Yo* (el alumno Hermilio Valdizán) *calculé las dimensiones de la región y contesté: doce a catorce, doctor - Dieciocho, joven; ¿Cuántas aplica usted en la orquitis? - Hice un cálculo semejante al ya hecho y dije: Cuatro o seis, doctor.- Ocho, joven.*³⁸ El joven Valdizán, dicho sea de paso, fue reprobado, después de ese examen oral, en Terapéutica, por el profesor, sobreviviente de la era de Cayetano Heredia, doctor Tomás Salazar. Así estuvo la medicina, en el Perú, antes que las generaciones, de jóvenes que salieron de la antigua y entonces única facultad de medicina, de San Marcos, produjeran una verdadera revolución renovadora. La incorporación de biomedicina como ciencia comenzó cuando la generación de Valdizán, unos años más o menos de 1911, irrumpieron para colocar a la medicina peruana en la modernidad.

35. Palacios, Félix: *Palestra Farmacéutica*. 1782; Imprenta de la Viuda de D. Joaquín Ibarra, Madrid. Esta obra, desde principios del siglo XVIII, fue considerada como la farmacopea oficial. Figura entre los libros del inventario de la botica de San Pablo. Además, Valdizán y Maldonado usaron las referencias de este libro como guía para comentar algunos remedios que se vendieron en la aludida botica. Por ejemplo, el docto comentario sobre la brea de cadáveres, denominada "mumia" (en página 42 de Valdizán y Maldonado, tomo II, Op. Cit.).

36. Valdizán, Hermilio: *Anecdótica Médica Peruana*. (Ilustraciones de Jorge Seoane). 1924; Talleres Gráficos "Víctor Larco Herrera", Lima.

37. Porter, Roy: *Blood and Guts, a Short History of Medicine*. 2002; W. W. Norton & Company, London.

38. Valdizán, Hermilio: Op. Cit. *Anecdótica*.; pp. : 125-126. Sin embargo, Valdizán guardó un especial recuerdo para su maestro. Es así que escribió sobre él una bella necrología (*La Crónica Médica*). 1917, Vol. 34; pp. : 269-273.

Gracias al testimonio escrito en esta *Anecdótica Médica*, un analista de la historia puede observar que la generación de Valdizán fue una suerte de puente entre la disciplina, llamada medicina, que intentaba curar enfermos con las ideas congeladas desde mediados del siglo XIX y las que rápidamente avanzaban, arrolladoramente, con base en los descubrimientos en el campo de la microbiología, especialmente. Además las caricaturas de Jorge Seoane son estupendas, con trazos finos y concisos supo ilustrar las anécdotas contadas por Valdizán. Las caricaturas de Carlos Monge o de Daniel Laverería, son geniales por la elocuencia de los rasgos fisonómicos trazados en pocas líneas.



Carlos Monge Medrano (1884-1990) y Daniel Laverería (1872-1931), dos destacados profesionales, en los tiempos en los que Enrique Seoane los captó para ilustrar dos anécdotas recogidas por Valdizán, en *Anecdótica Médica Peruana*. Monge, que décadas después de este incidente sería mundialmente conocido por sus estudios en la biología de la altura; pero, cuando hacía de médico residente recetó a un enfermo sinapismos (emplasto hecho con polvos de mostaza) en “la boca del estómago”; al día siguiente el joven médico Monge se horrorizó al observar una inflamación ampollar en la real boca del enfermo. Para Laverería, autor del estudio sobre el *Arte de curar entre*

los antiguos peruanos, en 1901³⁹ y tradicional profesor de histología, en San Marcos, Valdizán, en la misma colección de anécdotas recogió ésta: *Examina el doctor Laverería a un alumno de Odontología: ¿Puede usted decirme dónde están las yemas del gusto? El alumno, después de brevísima vacilación: En la vagina, señor doctor*. Hubo, por esos días, una mala fama de la capacidad intelectual de los odontólogos, ampliamente desmentida en la actualidad.

El interés de Valdizán por acopiar anécdotas emblemáticas para enriquecer la historia de la medicina fue una tarea que él se impuso desde muy temprano. En 1914, cuando realizó un periplo por Italia y otros centros psiquiátricos de Europa, publicó en Roma un folleto titulado: *De otros tiempos...*⁴⁰ Son un conjunto de siete artículos fechados en diversas ciudades de Europa, como Florencia, Roma, Lausana, Ginebra. Allí coleccionó crónicas sobre diversos temas, desde un análisis histórico sobre la piedra o cálculo intestinal de caprinos salvajes, en el Medio Oriente, denominado por los médicos árabes como Bezoar –una supuesta panacea, que fue promocionada como reemplazo de la muy antigua pócima galénica, la teriaca–. Este cálculo fue encontrado en los Andes por Pedro de Osma y Xara y Zeglo, quien fuera corresponsal del médico sevillano Nicolás Monardes en los intestinos de camélidos. Aquí, documenta Valdizán, la manera cómo ese corresponsal envió al médico español una remesa de las piedras sacadas de los intestinos de las muy andinas vicuñas para que éste contribuyese a la incorporación de nuevas fuentes de producción de principios terapéuticos provenientes de las colonias americanas. Monardes se entusiasmó tanto que publicó un libro sobre el tema.⁴¹

39. Laverería, Daniel: “Apuntes para la Historia de la Medicina Peruana, el Arte de curar entre los antiguos peruanos”. 1901; *La Crónica Médica*, Vol. XVIII, (por entregas a partir de página 225).

40. Valdizán, Hermilio: *De otros tiempos...* 1914; Stab. Tipográfico Despasiani, Roma.

41. Monardes, Nicolás: *Primera y Segunda y Tercera Partes de la Historia Medicinal de las Cosas que se traen de Nuestras Indias Occidentales que Sirven en Medicina. Tratado de la Piedra Bezaar y la Yerba Esquerconera*. 1574;

En este mismo opúsculo hay un artículo titulado *El Médico Burlado*, que es una muestra de la tendencia que tuvo Valdizán por estudiar las sátiras y las invectivas contra la medicina a través de los tiempos. Se aprecia que durante su estadía en el viejo continente recorrió muchos centros del cultivo de la historia de la medicina, con especial énfasis en el tema de la opinión que sobre la profesión médica tuvieron los cultores de las letras y las artes. Cita a Shaw y a Meaterlinck que produjeron obras teatrales conteniendo temas de orden médico, como *Doctor's Dilema*, del primero y *La Mort*, del segundo.⁴² También comenta, con gran entusiasmo, las caricaturas burlescas, de médicos conocidos, pintadas por artistas europeos. En esta primera etapa de la evolución de las ideas de Valdizán se nota todavía una cierta actitud de defensa de la profesión médica contra los despiadados ataques de los literatos o artistas.

Todavía no se había dado cuenta, en 1914, que la medicina estaba entrando en la era verdaderamente científica. A partir de las últimas décadas del siglo XIX y la primeras del siguiente, la disciplina médica mirada retrospectivamente, en el campo específico de la atención de los enfermos, ya no justificaba las sátiras y los ataques, desde que las curaciones se comenzaron a realizar de manera racional. Pero, antes de ese tiempo los tratamientos que los médicos ofrecían a sus pacientes, estuvieron basados en supercherías, casi sin ningún fundamento científico, salvo muy contados ejemplos. Por ello Valdizán, poco a poco, comenzó a darle un mayor énfasis a la literatura burlesca que criticaba a la medicina de antaño; y, tan temprano como 1911, en *La Facultad de Medicina de Lima*,⁴³ cita a Juan del Valle y Caviedes (1645-1698)⁴⁴ —el consagrado poeta satírico de

la segunda mitad de siglo XVII— y utiliza las menciones a los médicos citados en esos versos como fuentes biográficas. Algo parecido al estupendo trabajo que Lohmann Villena, recientemente, ha hecho, identificando a cada médico citado por Caviedes,⁴⁵ en un prolijo estudio del Archivo General de la Nación y así darle la utilidad historiográfica a la obra del formidable poeta satírico de los tiempos coloniales.

Otro trabajo clásico de la crónica picaresca de la pluma de Valdizán es *Crónicas Médicas*, con ilustraciones caricaturescas de Carlos Romero, que salió a la luz el 12 de octubre de 1929.⁴⁶ El mensaje de este trabajo está dirigido a demostrar el lamentable estado en el que quedó la enseñanza de la medicina después de la fundación del “Colegio de San Fernando”, llamado después de la “Independencia”.

Se trata de seis relatos redactados en el estilo satírico y anecdótico, tan magistralmente manejado por él. Aquí hay varias primicias que habrían pasado desapercibidas de no ser por esas amenas narraciones. Por ejemplo, relató las vicisitudes del médico francés Abel Emiliano Brandin, quien, en 1827, fundó en Lima el primer periódico de medicina: *Los Anales Medicales*. En una Lima que recién entraba a la era de la libertad de pensamiento este periódico fue objeto de terribles invectivas —seguramente alentadas por envidias de campanario— de varios literatos festivos de la época. Sin embargo, allí se encuentra la primicia sobre la técnica de extracción del sulfato de quinina de la corteza del árbol de la quina.

Valdizán, en esta etapa de la evolución de su pensamiento, utilizó lo burlesco como instrumento

En casa de Alonso Escribano, Sevilla. Tomado de un facsímile en: *Historia del Medicamento*, por Diego García Guillén y colaboradores, 1985, Ediciones Doyma, Barcelona.

42. Es interesante anotar que el ensayo titulado *La Mort* del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck apareció el mismo año que Valdizán escribiera el artículo *El Médico Burlado*. Ello indica que la erudición de Valdizán estaba al día.

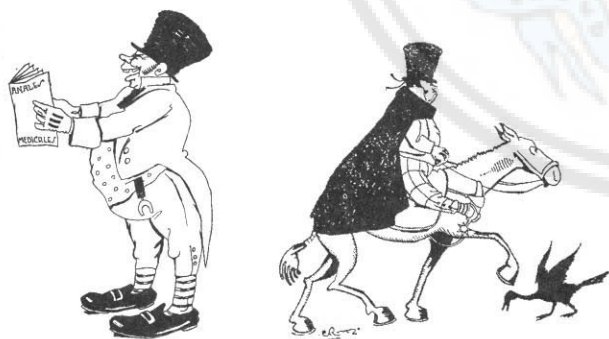
43. Valdizán, Hermilio: *La Facultad de Medicina de Lima, 1811-1911*. Imprenta Sanmartí y Cia., Lima, 1911, pp. : 47-48.

44. García Cáceres, Uriel: *Juan del Valle y Caviedes, Cronista de la Medicina*. 1999; Banco Central de Reserva y Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.

45. Lohmann Villena, Guillermo: *Nomenclátor de personas y asuntos mencionados en la obra de Valle y Caviedes*. 1990; en *Juan del Valle y Caviedes, Obra Completa*. (Edición y estudios de María Leticia Cáceres, Luis Jaime Cisneros y Guillermo Lohmann Villena. Biblioteca de Clásicos del Perú).

46. Valdizán, Hermilio: *Crónicas Médicas*. 1929; Talleres Gráficos “Asilo Colonia Víctor Larco Herrera”, Lima. La fecha exacta de aparición de esta publicación es: 12 de octubre de 1929; dos meses y medio después falleció Valdizán, durante la Navidad de ese mismo año. Es posible que esta obra haya sido la última.

de la historia de la medicina. Desde que la sátira, la caricatura o la anécdota resaltan los defectos reales de una situación o de un personaje; entonces, la utilización de estos estilos literarios resulta ser muy beneficiosa para exponer la realidad médica de una comunidad, en cualquier época. Una de las fuentes más genuinas de la historia de la medicina la constituyen las caricaturas burlescas, sean las escritas o las representadas en obras de arte. No hay que olvidar que fueron los literatos, desde los más remotos tiempos, como Aristófanes o Platón, hasta las épocas de Petrarca, Descartes, Mollière, Quevedo, Tirso de Molina, Lope de Vega, Cervantes⁴⁷ o Shaw, los que proporcionaron valiosos elementos para juzgar, con imparcialidad, la medicina y cirugía de sus épocas. Por otro lado, las obras de artistas plásticos al mostrar las grotescas imágenes, también han contribuido a la heurística de la historia de la medicina.⁴⁸ Es así que el estado de la medicina peruana, sin ambages ni ocultamientos, en los tiempos iniciales de la vida republicana, están magistralmente descritos en las páginas de *Crónicas Médicas*, con las ilustraciones de las grotescas caricaturas del artista Víctor Morey, las que, por su elaborado barroquismo, difieren de las de Jorge Seoane, quien ilustró la *Anecdótica Médica Peruana*.



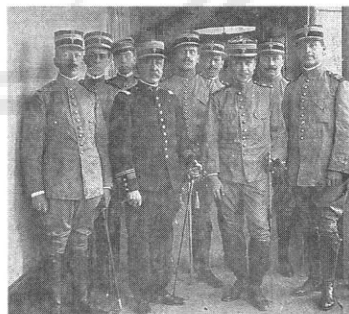
47. David-Peyre, Yvonne: *Le Personage du Medecin et la Relation Médecin-Malade dans la Littérature Ibérique XVI et XVII Siècle*. Thèse. 1995. Université de Paris, Paris.

48. Wheler, Susan: *Five Hundred Years of Medicine in Art*. 2001; Ashgate Publishing Company, Burlington, Vermont. Este es un catálogo de una colección de caricaturas referidas a la medicina, desde hace cinco siglos hasta la actualidad.

El Doctor Brandin, sus muchos neologismos y sus galicismos sin cuento.- De cómo no le perdonaron los humoristas limeños y de cómo el ingenio de éstos dio origen a un bizarro diccionario “Brando-Hispánico” Así comenzó, Valdizán, la crónica sobre la primera revista médica que apareció en el Perú, en 1827, en el capítulo titulado: *La primera revista médica peruana (Brandin y sus “Anales Médicales”)*, de su libro *Anecdótica Médica Peruana*. Estas dos caricaturas de Carlos Romero —un dibujante no identificado, aparentemente homónimo de Carlos Alberto Romero (1863-1856) conocido historiador y director durante más de dos décadas de la Biblioteca Nacional— muestran figuras alusivas a la Revista “Anales Médicales” y de un médico cabalgando un rocín.

La frustra enciclopedia de la medicina peruana

Otro gran triunfo de Valdizán es su obra histórica *Diccionario de Medicina Peruana*, cuyo primer tomo salió en 1923, abarcando la letra A.⁴⁹ Fue, desafortunadamente el único volumen, de esta monumental obra, que él pudo ver impreso. Al morir dejó completo el segundo volumen correspondiente a las letras B y C, que salió a la luz en 1938,⁵⁰ nueve años después de su desaparición, editado por la Sociedad Médica Daniel A. Carrión. Luego, entre los años 1957 y 1960 la Facultad de Medicina de la Universidad San Marcos, publicó por fascículos, los apuntes y borradores de esta obra, sin la calidad ni la meticulosidad que demostró tener Valdizán, en vida.



49. Valdizán, Hermilio: *Diccionario de Medicina Peruana*. Tomo I. 1923; Talleres Gráficos del Asilo “Víctor Larco Herrera”, Lima.

50. Valdizán, Hermilio: *Diccionario de Medicina Peruana*. Tomo II. 1938; Talleres Gráficos del Asilo “Víctor Larco Herrera”, Lima. Este volumen fue publicado con un estupendo prólogo por Juan Francisco Valega.

En la más prestigiosa revista del Perú, *Ilustración Peruana*,⁵¹ apareció esta fotografía, anecdótica por cierto, en la que está Hermilio Valdizán como integrante de un grupo de médicos militares, a bordo del buque mercante “Ucayali”, listos para partir hacia la frontera norte del país, para organizar el apoyo de sanidad durante uno de los tantos conatos de conflicto con el Ecuador en nuestra historia. Todos los que aparecen en esta fotografía están identificados, en orden alfabético, en los diversos tomos del *Diccionario de Medicina Peruana*. De izquierda a derecha, en primera fila: **1.** Eduardo C. Basadre, que fue nombrado Jefe de la Primera Ambulancia que partía hacia el norte, en el mencionado conato de conflicto. Fue, después, nombrado jefe del Instituto del Suero y la Vacuna, más tarde diputado leguista. **2.** Evaristo M. Chávez, que fue Jefe de la Sanidad Militar, pasó a la historia como el, entonces médico joven, que en agosto de 1885, le inoculó a Daniel Alcides Carrión, el germen de la verruga peruana, muriendo semanas después, con la mal llamada “fiebre de la Oroya (curiosamente la tesis doctoral de Chávez, “Anemias Perniciosas”, pretendió desmentir el experimento de su víctima). **3.** Hermilio Valdizán, recién graduado de médico-cirujano, en 1909, se enroló en el ejército como un gesto patriótico para colaborar en el esfuerzo bélico. **4.** Julio Leonardo Villar, hijo de uno de los fundadores de la Facultad de Medicina, quiso seguir las huellas de su padre en el campo de la Anatomía Patológica. Murió prematuramente al siguiente año de esta foto, 1911. Razones de espacio impiden identificar y comentar las entradas del afamado diccionario de Valdizán.

Lo cierto es que el ambicioso plan de una obra que mostrase la evolución de la medicina peruana quedó trunco. Los dos primeros tomos, que fueron terminados por su autor demuestran que Valdizán trató de confeccionar una enciclopedia de la medicina nacional. Tanto los profesionales de la salud desfilan —a través de los siglos, identificados de manera sucinta o amplia, según la importancia que a cada uno les asignó— como las instituciones, los acontecimientos, las plantas medi-

cinales, los mitos, las creencias folclóricas, etc.. Según su propia confesión, el trabajo lo comenzó siendo estudiante de medicina del primer año. Acumuló abundante material gráfico, especialmente fotografías. Los dos primeros tomos son verdaderos documentos de consulta de extraordinario valor. Mucho menor importancia tienen los fascículos, editados por entregas, que la revista *Anales de la Facultad de Medicina* publicó, ya que hay omisiones importantes, algunos desafortunados errores y ausencia total de material gráfico. Aún así, constituye, hasta ahora, la fuente de consulta obligada, por ser la única de este género.

Hace veintiún años que comencé a trabajar mi “Diccionario de Medicina Peruana”. He publicado, echando mano a mis escasas economías, el primer volumen y no tengo esperanzas de publicar uno sólo de los once volúmenes restantes, a juzgar por el reducido número de compradores que ha tenido el primero y a juzgar, así mismo, por la fría acogida que mi libro ha hallado en aquellos centros en los cuales esperaba hallar apoyo... Escribió así don Hermilio, en la introducción de un trabajo que es una suerte de prolongación de su frustrado *Diccionario*, titulado: *Los Médicos Italianos en el Perú*,⁵² en 1924. Esas palabras trasuntan una justificada amargura por la indiferencia y, por asociación, la insultante ignorancia del público lector de esta nación. Transfiriendo esa misma inquietud a los tiempos actuales puede uno estar seguro que las palabras de Valdizán sobre este tópico tienen una alucinante vigencia. En esta hora, a pesar de la inimaginable rapidez de las comunicaciones, uno podría preguntarse, por su puesto que con el beneficio de duda ¿A quién demonios le puede interesar una enciclopedia de la Medicina

51. *Ilustración Peruana*, nota periodística “La Actualidad Patriótica”. Año II, 19 de mayo de 1910, p.: 233.

52. Valdizán, Hermilio: *Los Médicos Italianos en el Perú*. 1924, Publicado por el “Comité Pro-Croceriera Italiana Nell’ America Latina”, en ocasión de la llegada de la Real Nave “Italia”. Esta obra, profusamente ilustrada con retratos y facsímiles, es una interesante recopilación de los personajes italianos vinculados a la medicina que forman parte importante del desarrollo de la medicina. La primera mención, es emblemática, Antonio Bollo quien fuera un comerciante genovés que desde Lima envió remesas de la maravillosa corteza del árbol de la Quina a Italia, la primera mitad del siglo XVII.

Peruana? Si lo que ahora interesa es, principalmente, ganar dinero y “vender imagen” en un mercado ciego para atesorar las tradiciones y las tablas de valores; y, por consiguiente, sin confianza en el futuro. Claro está que hay una luz esperanzadora que pronostica progreso y mejores tiempos.

La Historia de la Medicina Peruana y Hermilio Valdizán

Ahora toca revisar los intentos de Valdizán por escribir una historia de la medicina peruana. Parece que no le sedujo la idea de elaborar una compilación sistematizada, quizás cronológica, de la medicina nacional. Por lo menos no hay una demostración explícita de esa intención, a través de toda su obra. A pesar de su explícita declaración en la *Introducción* de la obra titulada *Historia de la Medicina Peruana*, la que, al parecer, fue escrita en 1924. Allí, Valdizán, dio rienda suelta a la amarga frustración, con más énfasis a la expresada en su ya citado prólogo de: *Los Médicos Italianos en el Perú*.

Esta vez con mayor detalle en su frustra *Historia de la Medicina Peruana* clamó con amargura: *Cuando escribo este libro, se realiza la venta del trigésimo quinto ejemplar del tomo I de mi Diccionario de la medicina peruana, y ello ocurre dos meses después de dada a luz la edición. / El fracaso editorial debiera haberme demostrado que no existe el gusto por este género de investigaciones entre nosotros; puesto que, de medio millar de médicos que ejercen la profesión en el Perú, sólo el siete por ciento de ellos, los muy amigos, han tenido la bondad de adquirir el primer volumen de mi Diccionario...*⁵³ Quiere decir que no adquirieron el diccionario ni siquiera los que aparecen mencionados en los epígrafes respectivos.

Este mismo desconsuelo es el de cualquier autor peruano que se aventurase a escribir un trabajo prolijo y

bien fundamentado sobre ese tema. Se puede asegurar que su entusiasmo se pasmó ya que de 1924 a diciembre de 1928 no continuó con el proyecto de su historia de la medicina peruana. Hay la evidencia que trató de avanzar en su diccionario, ya que dejó terminado el segundo tomo, correspondiente a las letras B y C, y que, como se ha dicho antes, fue publicado varios años después de su muerte.

Hay que creer que la idea de Valdizán para confeccionar una enciclopedia de medicina peruana fue a través del diccionario.

En este trabajo él se concentró, principalmente, en exponer varios perfiles de la evolución histórica del arte y ciencia de diagnosticar, curar y prevenir las enfermedades en el Perú, antes y después de la venida de los europeos. Quizás esta tarea no le permitió el tiempo ni estado de ánimo para meditar en la necesidad de una obra que exponga, dentro de un texto, la evolución histórica de la medicina. Los descubrimientos que realizó no le dieron tiempo para una tarea semejante.

Comenzó a trabajar en los perfiles específicos de la historia de la medicina peruana desde antes de viajar a Europa. En 1911 publicó el importante estudio sobre *La Facultad de Medicina de Lima, 1811-1911*, para celebrar el primer centenario de la fundación del antiguo Colegio de Medicina de San Fernando. Para muchos de los panegiristas de Valdizán, esta publicación sería un capítulo de la obra sobre la historia de la medicina; pero, leyendo con ojo crítico el primer volumen así como los otros dos, que aparecieron con un lapso de casi tres décadas⁵⁴ estas publicaciones están destinadas a complicar historiográficamente algunas etapas de la medicina peruana. El volumen II en 1927 y el III en 1929, año de su deceso.

En los tres se nota la tendencia del autor de apearse a las fuentes bibliográficas y a sistematizar, a

53. Copia textual de los párrafos iniciales de la Introducción en: Valdizán, Hermilio: *Historia de la Medicina Peruana*, escrita en enero de 1924.

54. Valdizán, Hermilio: *La Facultad de Medicina de Lima, 1811-1911*. Imprenta Sanmarti y Cia., Lima, 1911. El Tomo II apareció en 1927 y Tomo III en 1929, ambos publicados como apéndices de *Anales de la Facultad de Medicina*.

manera de calendario, los acontecimientos, en particular los nombramientos. Dejó muy poco espacio para el relato histórico y mucho menos para el comentario propio. Claro está que, ocasionalmente, se encuentra bellos pasajes de ensayo literario, donde se aprecia su extraordinaria calidad de escritor humanista. Al lado hay algunos errores, como el de asignar a Pedro Peralta y Barnuevo la autoría del libro sobre el monstruo xilófago antes descrito, sin ningún sustento documental.

El segundo tomo está íntegramente dedicado a Hipólito Unanue. Aquí sí, Valdizán, se propuso a hacer historia; es decir, a narrar acontecimientos y hechos y exponer, sus hallazgos documentales, relacionados con este personaje. Es una lástima que para la parte biográfica de este personaje utilizó, de manera exclusiva, como si ella fuera indiscutible, la escrita por Benjamín Vicuña Mackenna,⁵⁵ el historiador chileno, que utilizó, como única fuente, el relato póstumo que le hizo una de las hijas de Unanue casi veinte años después de su desaparición. Todos sus panegiristas han tomado como punto inicial esa biografía; es así, desafortunadamente, a pesar que las apreciaciones y los relatos sobre la biografía tienen un marcado sesgo de defensa a las críticas, que por esos tiempos aparecieron, sobre las indudables simpatías realistas que tuvo Unanue, que fueron sinceras y transparentes y que él mismo las hizo públicas, después del triunfo de la independencia.⁵⁶ Ninguno de los pasos biográficos descritos por Vicuña

Mackenna está fundamentado por documentos. Nadie ha leído la partida de bautismo o nacimiento, nadie sabe el título de su tesis de graduación, no se conoce la documentación que muestre la posesión legal de la Hacienda “Arona”, en Cañete, ni menos del título de albacea de la fortuna de la familia Landaburu y Belzunce. En fin, la abundante documentación existente en la Biblioteca Nacional del Perú así como la del Archivo General de Indias, en Sevilla, España, no ha sido tomada en cuenta.

Como sea, este tomo II contiene primicias que son fruto de la investigación histórica. Especialmente la documentación referente a la fundación de la Escuela de Medicina de San Fernando. Claro está que cubre con un manto de piadoso respeto algunos hechos: no dice casi nada que —con la política de “el fin justifica los hechos”— la Universidad de San Marcos fue atropellada en sus fueros, por el virrey Abascal y por Unanue. Una víctima de ese atropello fue el despojo que se hizo de los fueros del doctor José Manuel Dávalos, médico mulato graduado con honores en Montpellier, Francia. Tampoco hace mención al desconcertante expediente que, en 1800, organizó Unanue para que el virrey O’Higgins influencie ante el Consejo Universitario de San Marcos para que se le otorgase el título de protomédico. Este trámite fue vetado por irregular por el Consejo de Indias, en la Metrópoli. Un bochornoso incidente que nunca ha sido expuesto por los cultores de la figura totémica de Unanue.

El tercer tomo, escrito en las postrimerías de su vida, en 1929, tiene también el carácter de una documentada crónica de sucesos, esquemas biográficos de los avatares de la escuela médica de Lima. Sustenta, con buen ojo de historiador, el deterioro se diría congénito, de la enseñanza en el nuevo Colegio de San Fernando, el que, con el advenimiento de la Independencia cambió de denominación a “Independencia”.⁵⁷

55. Vicuña Mackenna, Benjamín: “Hipólito Unanue”. Este trabajo fue publicado por primera vez en los papeles varios “Documentos Históricos del Perú. Colectados y Arreglados” por Manuel Odriozola. Este mismo documento fue publicado, a manera de prólogo del primer tomo de: *Obras Científicas y Literarias del doctor Hipólito Unanue*. 1914; Tipografía La Académica, Serra Hermanos y Russell, Barcelona, el editor fue Eugenio Larrabure y Unanue. Para esta cita se ha tomado en cuenta esta última versión.

56. ... *El tiempo de la independencia de América había llegado. Era imposible hacer retroceder a los pueblos del Perú del vehemente deseo y firme propósito de conseguirla. El único medio que se presentaba favorable a España era concederla sin vacilaciones, y buscar un buen Príncipe de Casa Real que viniera a coronarse. Yo no era el único que pensaba así...* En *Obras Científicas y Literarias del doctor Hipólito Unanue*. 1914; Tomo II, Tipografía la Academia de Serra y Hnos. y Russell, Barcelona, p.: 391.

57. Valdizán, Hermilio: *La Facultad de Medicina, 1811-1911*. (Op. Cit.). En la página 138, se lee: No hay constancia alguna de las reformas introducidas en la enseñanza médica el año 1818... Éste es motivo por el que el panegirista



MAUSOLEO DE HERMILIO VALDIZÁN EN EL CEMENTERIO DE EL ÁNGEL DE LIMA, ERIGIDO POR LA BENEFICENCIA PÚBLICA DE LIMA Y LA ASOCIACIÓN PSIQUIÁTRICA PERUANA

Valdizán, sin achacar de ello a Unanue, a Tafur o a Valdez, demuestra la pobre calidad de la enseñanza. Hay que anotar que eso coincide con la observación que hizo el médico peruanista von Tschudi, que estuvo en el Perú entre 1838 y 1842, cuando, en uno de sus escritos, dijo sobre el colegio o escuela de medicina que ostentaba el nombre de Independencia... *a title which it justly merits, for certainly medicine is taught there with singular independence of all rules and systems...*⁵⁸ (“un meritorio título, ya que allí la medicina es enseñada con singular independencia de toda regla o sistema”). Hay que recordar que Unanue llegó a ser ministro de Hacienda y aún Jefe de Estado, sin embargo, el Colegio de Medicina que él fundó no salió del inicial marasmo.

Historia de la Medicina Peruana es el ambicioso título de una obra póstuma, que en 1939, a diez años de su sensible muerte, fue publicada como una sección de un libro de carácter propagandístico del gobierno de Oscar Benavides.⁵⁹ Casi es seguro que este título no fue propuesto por Valdizán porque su contenido no corresponde al propósito de escribir un estudio que abarcara el extenso tema del epígrafe. Pero, el mérito de esta obra no radica en la validez del título sino en la extraordinaria calidad del contenido, que trata exclusivamente de las ideas y prácticas de la medicina y cirugía que desarrollaron las civilizaciones precolombinas en la región andina, especialmente en el territorio que ahora se llama Perú. Aquí Valdizán, como cuajado estudioso del pasado médico del Perú, con el bagaje de información que había acumulado pudo sistematizar un análisis de las huellas bibliográficas, arqueológicas y tradiciones orales existentes sobre la patología andina y las prácticas para diagnosticar, prevenir y curar las

enfermedades. Nadie sino Hermilio Valdizán, el apasionado estudioso de la realidad peruana, pudo realizar un empeño de esta naturaleza. Resulta admirable que este empeño lo hizo realidad en el corto plazo que le tocó vivir.

Cuando escribió esta obra él era un personaje multifacético. Director del centro psiquiátrico más importante del país, el Asilo “Víctor Larco Herrera”, Secretario de la Facultad de Medicina, editor de la revista médica más importante: *Anales de la Facultad de Medicina*, catedrático de psiquiatría de la misma facultad, médico especialista en enfermedades mentales que atendía a sus pacientes en el hospital mencionado, activo miembro de la sociedad de neuropsiquiatría, que él fundó, etc. Como si esto fuese poco, todos los domingos, en la casa que le proporcionaba, como domicilio el Asilo reunía a un selecto grupo de intelectuales donde se conversaba de manera informal; era una tertulia de la más alta calidad donde se revisaba los más variados temas sobre: arte, literatura, historia, medicina o cualquier otro tema, incluyendo la política. Hay que leer el emotivo recuerdo que, de dichas tertulias, relató Juan Francisco Valega, en el prólogo del segundo tomo del *Diccionario de la Medicina Peruana*.⁶⁰ Seguramente cortó muchas horas al descanso para leer y escribir. Su producción publicada es verdaderamente enorme y variada.

El trabajo que lleva por título *Historia de la Medicina Peruana* es un estudio de alta calidad, referido exclusivamente al período precolombino. Se trata de una revisión sistematizada, con rubros referentes a los diversos aspectos de las ideas sobre el origen de las enfermedades, con una excelente disquisición sobre la génesis de las ideas teúrgicas sobre las enfermedades. Se nota claramente que con la gran experiencia que Valdizán tuvo al estudiar y meditar sobre la medicina

más prominente y “oficial” de Unanue, Carlos Enrique Paz Soldán fue muy parco en sus apreciaciones sobre la obra de Valdizán.

58. von Tschudi, J. J.: *Travels in Peru, during the years 1838-1842* (Translated from the German by Thomasina Ross). 1858; David Bogue, London; p. : 126.

59. Herrera, Centurión E.: *El Perú en el Mundo*. 1939, Etablissements Gèneéreaux D'Imprimerie, Bruselas, pp.: 96-120. Se trata de una publicación lujosamente impresa, a gran formato y profusamente ilustrada.

60. Valega, Juan Francisco: “Mis Recuerdos de Hermilio Valdizán”. En el prólogo de *Diccionario de Medicina Peruana*. 1938; Sociedad Médica Daniel A. Carrión.

popular andina le resultó natural interpretar la génesis cosmogónica de las ideas en la región andina, sin la influencia europea.

Sus observaciones sobre las prácticas quirúrgicas son valiosas, especialmente para demostrar que las amputaciones de miembros, especialmente los pies, con fines punitivos, éstos están, elocuentemente figurados en los ceramios. Es un hecho demostrado que las trepanaciones craneanas fueron, en la época precolombina, una práctica común, así mismo se discute las prácticas de deformaciones craneanas con propósitos de diferenciación cultural. La revisión bibliográfica sobre el uso de la sangría como instrumento de la terapéutica es un hito importante para demostrar que los antiguos peruanos, como ocurre en otras civilizaciones, coincidieron con el desarrollo de las mismas creencias humorales de la antigüedad clásica, como la griega o egipcia.

Epílogo

Hermilio Valdizán es el relator fedatario de la medicina peruana, al describir con veracidad los múltiples avatares de esta disciplina peruana. Supo abrir un camino que condujese hacia una valoración de la historia para servir de indispensable impulso del progreso de la ciencia.

Nació en una provincia andina de un ancestro seguramente europeo puro que asimiló la cultura nativa con el impacto ecológico de los Andes. Ésa es la característica de la auténtica identidad nacional a lo largo y ancho del territorio. Fue un excelso peruano que supo enaltecer el significado de los valores, como nadie antes que él lo había hecho; ni siquiera aquellos personajes históricos que él mismo alabó en sus escritos. En esta hora de deterioro de la valoración con la que se mide a las personas, la figura de Valdizán emerge como un destello y ejemplo que llena el pecho de orgullo.



ENTRADA PRINCIPAL DEL HOSPITAL "VÍCTOR LARCO HERRERA"